

## IDEAS

# China es un dragón de papel

Los formuladores de políticas estadounidenses deberían mirar hacia el futuro con un poco más de confianza y mucha más confianza en el comercio, los mercados y el potencial superior de un pueblo libre.

3 DE MAYO DE 2021



**David Frum**

Redactora de *The Atlantic*



HUO JIANBIN / GETTY

China fue mencionada solo cuatro veces en el primer discurso de Joe Biden en una sesión conjunta del Congreso, pero ensombreció casi todas las líneas del discurso. "Estamos en una competencia con China y otros países para ganar el siglo XXI", dijo Biden. Sus ayudantes describen al presidente como preocupado por el desafío de China. "Informa su enfoque de la mayoría de los temas importantes y el

**Suscríbete por menos de \$ 1 por semana**



CNN . "Y los asistentes dicen que Biden cree que es una prueba clave por la cual los historiadores juzgarán su presidencia".

Como dijo Biden a la nación desde el pozo de la Cámara de Representantes, el presidente autoritario Xi Jinping es "mortalmente serio" acerca de que China "se convierta en la nación más importante y con más consecuencias del mundo". Él y otros —autócratas— piensan que la democracia no puede competir en el siglo XXI con las autocracias ”.

Así que este podría ser un momento útil para escuchar una voz contraria. En 2018, el profesor de la Universidad de Tufts, Michael Beckley, publicó un estudio muy detallado de las debilidades militares y económicas de China. El libro se titula *Sin rival: por qué Estados Unidos seguirá siendo la única superpotencia del mundo* .

El libro sostiene que la fuerza económica, financiera, tecnológica y militar de China está enormemente exagerada por las estadísticas crudas e inexactas. Mientras tanto, las ventajas de Estados Unidos se subestiman constantemente. La afirmación de que China "superará" a Estados Unidos de una manera significativa es polémica y errónea, y errónea en formas que pueden inducir a los estadounidenses a cometer errores graves de autolesión. Sobre todo, Beckley ruega a los lectores que no se concentren en las cifras de los titulares del producto interno bruto. China bien puede superar a Estados Unidos como la economía más grande de la Tierra para la década de 2030. China también era casi con certeza la economía más grande de la Tierra en la década de 1830. Un gran PIB no convirtió a China en una superpotencia entonces, y no convertirá a China en una superpotencia ahora, o eso sostiene Beckley.

## RECOMMENDED READING

---

How 24 Hours of Racist Violence Caused Decades of Harm

**JEREMY COOK AND JASON LONG**



If Democracy Is Dying, Why Are Democrats So Complacent?

**LUKE SAVAGE**



**Suscríbete por menos de \$ 1 por semana**





[ *Thomas Wright: Estados Unidos y China finalmente se vuelven reales entre sí* ]

Beckley es un lector voraz de revistas especializadas militares e informes económicos chinos. Y, argumenta, muchos de los avances citados como fortalezas chinas no resisten un escrutinio de cerca. Los analistas estadounidenses a menudo publican preocupaciones sobre la creciente armada de China, y especialmente sus dos portaaviones. Pero, escribe Beckley, "los pilotos chinos vuelan de 100 a 150 horas menos que los pilotos estadounidenses y recién comenzaron a entrenarse en portaaviones en 2012", y agrega que "las tropas chinas pasan del 20 al 30 por ciento de su tiempo estudiando la ideología comunista".

Cuando las fuerzas chinas entrenan, argumenta Beckley, los ejercicios se parecen poco a los desafíos que enfrentaría el Ejército Popular de Liberación en un conflicto entre grandes potencias:

Los ejercicios del EPL siguen estando muy estructurados (el equipo rojo casi siempre gana) ... La mayoría de los ejercicios involucran a un solo servicio o rama, por lo que las tropas carecen de la capacidad para realizar operaciones conjuntas, y las evaluaciones a menudo no son más que "juicios subjetivos basados en la observación visual más que en datos cuantitativos detallados" y se puntúan "basándose simplemente en si se ha implementado un programa de capacitación en lugar de en si se han logrado los objetivos del programa".

¿Preocupado por las altas calificaciones de los estudiantes chinos en las pruebas comparativas de matemáticas? Estás viendo los resultados seleccionados de grupos de estudiantes altamente selectivos.

Mientras que la escuela pública es gratuita hasta la escuela secundaria en los Estados Unidos, el gobierno de China solo cubre los costos de la escuela primaria y secundaria. En muchas escuelas secundarias chinas, las familias tienen que pagar la matrícula y otros gastos, y estos desembolsos se encuentran entre los más altos del mundo. En consecuencia, el 76 por ciento de la población en edad laboral de China no ha completado la escuela secundaria.

Las cosas no mejoran a nivel universitario.

**Suscríbete por menos de \$ 1 por semana**



doble del promedio en las universidades de EE. UU., Las trampas son rampantes, los estudiantes pasan una cuarta parte de su tiempo estudiando el "pensamiento de Mao Zedong" y se niega a los estudiantes y profesores acceso a fuentes básicas de información, como Google Scholar y ciertos repositorios de revistas académicas.

¿Seguramente China está ganando las industrias del futuro? Realmente no.

El gasto total de las empresas chinas en I + D como porcentaje de los ingresos por ventas se estancó en niveles cuatro veces inferiores al promedio de las empresas estadounidenses. ... Las empresas chinas siguen dependiendo de tecnologías extranjeras y mano de obra y tienen un nivel rudimentario de automatización y digitalización: en promedio, las empresas chinas tienen sólo diecinueve robots por cada diez mil empleados; Las empresas estadounidenses, por el contrario, utilizan un promedio de 176 robots por cada diez mil empleados.

Pero, ¿no está China corriendo para superar a Estados Unidos? Sí, pero tropieza gravemente en esa búsqueda.

China now leads the world in retractions of scientific studies due to fraud; one-third of Chinese scientists have admitted to plagiarizing or falsifying results (versus 2 percent of U.S. scientists); and two-thirds of China's R&D spending has been lost to corruption.

Undergirding these examples and dozens more like them is Beckley's clarifying theoretical insight: Repression is expensive.

Comparing China's military spending to that of the United States, for example, doesn't make much sense. The Chinese military's first and paramount mission is preserving the power of the Chinese Communist Party against China's own people. The U.S. military can focus entirely on external threats.

The lines that plot the comparative GDP of the United States and China distort the real balance of power between the two societies, Beckley argues, because China must devote such a large share of its resources to basic subsistence needs to avert the overthrow of the state.

*[ From the May 2020 issue: How China sees the world ]*

**Suscríbete por menos de \$ 1 por semana**





figures backward into time. They have found that in the 1800s, the Chinese empire had a GDP much larger than that of Great Britain. The Chinese army of 800,000 men also enormously exceeded Britain's troop numbers. Yet when the two states clashed in the two Opium Wars, from 1839 to 1842 and again in 1858, China was crushingly defeated. Why?

A great part of the answer, then as now, was the cost of repression.

Nineteenth-century China faced an average of 25 local uprisings a year. Most of its troops had to be deployed to suppress rebellions and control banditry, leaving few available for war-fighting.

The next part of the answer is that mass is not power.

Although China's resources were enormous in the aggregate, most were consumed by the basics of subsistence. In the 19th-century, Britain produced only half as much as China, but it did so with one-thirteenth the population—making more wealth available for more purposes.

A final piece of the answer is that technological copycats face huge disadvantages against technological innovators. They will always lag behind the more creative rival, not only in the factory, but on the battlefield. "Repeatedly during the Opium Wars ... Chinese armies of thousands were routed in minutes by a few hundred, or even a few dozen, British troops," Beckley notes.

Beckley does not suggest that the lopsided outcome of the Opium Wars would repeat itself in the 21st century. Anyway, nuclear powers do not fight expeditionary wars on each other's territory. Instead, Beckley seeks to highlight the immense defects of gross GDP as a measure of national strength—factoring in the costs of repression—and the strategic predicament of China's location, barred from the open ocean by a ring of potential enemies on its eastern front, extending from Russia, through Korea, past Japan, to the Philippines, and then to Vietnam.

I spoke with Beckley shortly before Biden's address to ask whether he had revisited any of his assessments since finishing his book early in Donald Trump's presidency. He said that he had become more alarmed by China's aggressive and repressive intentions, but remained as dubious as ever about Chinese capacities.

Americans need to hear this perspective of confidence. The self-doubt that afflicts so many Americans is pushing this country to wretched policies, most especially

**Suscríbete por menos de \$ 1 por semana**



in 2019, when he dismissed overwrought fears of China: “China’s going to eat our lunch? C’mon, man.” Since then, Biden has been pushed by political necessity to a more confrontational approach—pushed not only by a Trumpified Republican Party, but also by his own party’s turn against trade and markets. One of the swiftest critics of Biden’s “C’mon, man” comment was his then-rival Bernie Sanders, who tweeted that same day:

Since the China trade deal I voted against, America has lost over 3 million manufacturing jobs. It’s wrong to pretend that China isn’t one of our major economic competitors. When we are in the White House we will win that competition by fixing our trade policies.

Sanders lost the nomination, but he won the debate within the Democratic Party over trade policy. In his address, Biden committed to extending and enlarging “Buy American” favoritism in government procurement. His administration is maintaining Trump’s anti-China tariffs and is “reviewing”—not yet removing—tariffs against the European Union and other trade partners. Biden economic advisers warned during his campaign that trade expansion would rank low on their list of priorities, and so it is proving.

You often hear the criticism that Americans terribly miscalculated when they opened the door to freer trade with China, and received in return only a richer and more dangerous enemy. Disappointment and disillusionment are then invoked to justify more aggressive policies of confrontation. The Trump administration raised the defense budget by more than \$100 billion a year, and the spending increases have continued even after the campaign against ISIS came to an end. More and more of the money is being directed to preparations for a conflict with China.

*[ From the December 2016 issue: China’s great leap backward ]*

China’s language and behavior is assertive and provocative, for sure. China’s power is rising, yes. Its behavior at home and abroad is becoming more oppressive and more brutal; that’s also tragically true. But as Americans muster the courage and will to face Chinese realities, that reckoning needs also to appreciate the tremendous capabilities of this country, and the very real limits besetting China: a fast-aging population, massive internal indebtedness, and a regime whose worsening repression suggests its declining popularity.

On April 28, the *Financial Times* reported that the suspiciously delayed Chinese

authorities, but in a strangely ambiguous way. Whatever the census ultimately claims, and regardless of whether it is believed, the story points to two deep truths about Chinese society: It's about to be home to a lot of old people, and trust in the state is very low, and for good reason.

As China's population ages, it will deplete its savings. Chinese people save a lot to compensate for the state's meager social-security provision. For three decades, the savings of ordinary people financed the spectacular borrowing of China's state-owned enterprises. How much was borrowed? Nobody knows, because everybody lies. What happens as the savings are withdrawn to finance hundreds of millions of retirements? Again—who knows?

China misallocates capital on a massive scale. More than a fifth of China's housing stock is empty—the detritus of a frenzied construction boom that built too many apartments in the wrong places. China overcapitalizes at home because Chinese investors are prohibited from doing what they most want to do: get their money out of China. Strict and complex foreign-exchange controls block the flow of capital. More than one-third of the richest Chinese would emigrate if they could, according to research by one of the country's leading wealth-management firms. The next best alternative: sending their children out. Pre-pandemic, almost 1 million young Chinese attended Universidades occidentales. Antes de la pandemia, sólo unos 10.000 estadounidenses estudiaban en China; miles eran de otros países occidentales, y casi todos estaban en el país para estudiar idiomas, no ninguna especialidad académica.

Esto es simplemente una muestra de los problemas acumulados que enfrenta el competidor estratégico designado y el adversario económico de Estados Unidos. Estados Unidos no está libre de problemas, pero si tuviera que elegir cualquiera de los dos, seguramente preferiría enfrentarse a la lista estadounidense que a la china. Es por eso que Biden dijo: "Vamos, hombre", y por qué los legisladores estadounidenses deben mirar hacia el futuro con un poco más de confianza y mucha más confianza en el comercio, los mercados y el potencial superior de un pueblo libre bajo un gobierno electo. .